

Arrojo sin límites

Viernes, Marzo 16, 2007 CRÓNICA / VALENCIA Por: **Juan Miguel Núñez (Agencia EFE)**, (Esp)

La salida a hombros de Alejandro Talavante, hoy en Valencia, fue el momento culminante de una corrida en la que levantó pasiones por un toreo de mucha quietud y verticalidad, quizás no tanto de regusto en la interpretación, pero al fin y al cabo de gran emotividad.

Primer zambombazo grande en la feria, la salida a hombros de **Alejandro Talavante**. Y en el otro extremo, la bronca en la despedida a **Morante de la Puebla**. Pasiones al fin y al cabo, que es de lo que vive "la Fiesta". Al joven **Talavante** le aclamaron por la novedad que significa su arrojo sin límites. El de la Puebla, de quien siempre se espera alguna genialidad, esta vez defraudó. **Barrera**, que cortó también una oreja, pasó más desapercibido.

En el caso de **Talavante** mucho más que los méritos sumados de una y una oreja, lo verdaderamente importante ha sido cortarles las dos a un mismo toro. Una faena pura, de mucha verdad, sobre la base del valor, expresado éste en quietud y verticalidad, además de pasarse siempre al toro por la faja, como suele decirse en estos casos.

En el primero de su lote toreó de salida a pies juntos con mucho estremecimiento, repitiendo en un quite por chicuelinas. Todo, hay que advertir, ajustándose al máximo. En la faena de muleta las primeras series, sin bajarle la mano, resultaron poco limpias. Pero enseguida acertó en la distancia corta. Allí fue un primor ese toreo de pases encadenados. Muy emotivo por el terreno que pisaba, y esta vez ya con mucha estética.

Se recreó, tomándose tiempo para alguna trincerilla, el pase del desdén y, por supuesto, los de pecho. Menudo gazpacho, dicho en el buen sentido. Y sin rectificar. La faena en un ladrillo. Para hacerse una idea del ambiente de frenesí que hubo en la plaza hay que contar que la gente aplaudía de pie en los remates de serie. Unas bernadinas finales antes de montar la espada.

Cobró solo media estocada, pero fue suficiente. Y la locura en la petición del doble trofeo. **Talavante** dio la vuelta al ruedo con tanta parsimonia como atesora su toreo, y con fondo musical del pasodoble "Valencia". Una manera de reconocer que acaba de "entrar" en el corazón taurino de esta tierra.

En su segundo astado ocurrió algo que pudo resultar desagradable, cuando **Morante** quiso intervenir en un quite que no le correspondía. El peón de confianza de **Talavante** salió para llevarse el toro con tanto descaro como le estaba echando el torero de la Puebla. Finalmente, para que la cosa no llegara a mayores, **Talavante** dejó que interviniera el compañero. Dos chicuelinas de **Morante**, de verdadero primor. Y réplica de **Talavante** con tres más en la misma suerte, también de aquí te espero. Mientras tanto **Barrera**, de convidado de piedra.

Lo cierto es que la gente tomó partido por el joven **Talavante**, que al empezar la faena de muleta se puede decir que tenía ya ganada media oreja. Esta vez toreó más limpio si cabe que en el anterior, pero el toro, paradito, le obligó mucho a recolocarse, de forma que le salieron los pases muy espaciados. No fue lo mismo como se esperaba. Y como quiera que falló también con el descabello, se perdió definitivamente la más que posible oreja.

FICHA DEL FESTEJO

Lleno de "no hay billetes" en tarde de nubes altas y agradable temperatura. Toros de **Núñez del Cuvillo**, el 2º como sobrero, discretamente presentados, blandos y descastados. Solo el 3º, sin apenas castigo en varas se movió con cierto interés. Los otros cinco aportaron poco.

Vicente Barrera, una oreja y ovación tras un aviso.

Morante de la Puebla, bronca y silencio.

Alejandro Talavante, dos orejas tras un aviso y gran ovación y vuelta a hombros, saliendo así por la Puerta Grande.

Triunfador también en la tarde, aunque en tono menor, **Vicente Barrera**, que cortó una oreja al que abrió plaza, trofeo, sin embargo, de mucha menos consistencia. Labor de enfermero en un toro que no tenía ni fuerzas ni maldad. Casi un inválido que estuvo en el suelo antes de entrar en el caballo.

Barrera lo toreó templadito en la primera serie por la derecha, pero después se dejó tropezar mucho el engaño. Mató de cualquier manera, definitivo también para catalogar el trofeo de barato.

En el deslucido cuarto, con tan pocas fuerzas como el anterior y que embestía al paso, **Barrera** hizo el esfuerzo hasta ponerse pesado.

Morante salió de la plaza abroncado, pero hizo cosas a tener muy en cuenta. Quizás solo se pueda hablar de pinceladas, pero la singularidad de las mismas inundaron también el ambiente. Geniales lances a la verónica antes de que devolvieran su primer astado. Aquellas chicuelinas mismas de la polémica en el toro último. Y cuatro muletazos por el lado derecho muy sandunqueros en el quinto.

La verdad es que no tuvo enemigos en el ruedo, por la falta de casta, de fuerzas y de recorrido en sus toros. Valdría decir que los oponentes esta vez le salieron en el tendido, sobre todo por haberse inhibido con mucho descaro en su toro primero. Así son los del arte.